



Desastroso "Martín Rivas"



Comenta

Italo Passalacqua C.

Decepcionante velada artística la vivida anoche en el Teatro Cortes Carrión. De partida, no había programa de la comedia musical a estrenar, a pesar de que entre los invitados especiales estaba el Presidente Patricio Aylwin y su señora, además del Ministro de Educación y otras altas personalidades. Luego, antes de la función y después de una "Canción Nacional" cantada a voz en cuello por los presentes, una larga perorata, con lector en off, sobre los méritos y el trabajo de los propios dueños de casa. Inadecuada actitud. La lógica indicaba ir inmediatamente a lo prometido: el "Martín Rivas" musical.

Montaje desorientado

Finalmente, a las 20.30 horas, comenzó la representación. Desde los primeros minutos, el asunto comenzó a oler mal. Una escenografía dura, cívica, obligaba a que toda la acción de la entretendida novela de Ildefonso Ganga se circunscribiera a un espacio cerrado, amarrado por dos puertas laterales y un esqueleto central de dos pisos, con exceso de escalas. De esas que se ven y de las que no se aprecian a simple vista, pero que uno sabe que existen.

El vestuario de los personajes, tanto ricos como de clase media o pobre, un remodeo de los de la época recreada, con un gusto deplorable, que se fue aceptando a medida que transcurría la historia. La joven, hermosa y adinerada Leonor (la heroína del cuento) con unos trajes y telas que estamos seguros ninguna mujer chilena habría usado ayer ni nunca. A menos que quisiera hacerse famosa por lo mal vestida.

En lo cantado, unas voces insipidamente desahucadas, descuadradas y francamente torturantes. Con gorgoros sin estudio y obligados a lograr notas y tonos inadecuables. Las canciones, híbridas, desahucadas, ajenas (de qué época?)

Las letras de las composiciones, una vergüenza para Alberto Hurtado. El no merece tanta simpatía, lugares comunes y un espíritu absolutamente alejado de su creación literaria.

En lo concerniente a la acción, lo importante en segundo plano y lo anecdótico, en carácter de protagonista. Por ejemplo, la familia Encina, donde llega a vivir Martín Rivas —desde Copiapó a Santiago— queda aplastada por los Molina, donde Doña Bernarda parece dueña de todas las situaciones.

Inapropiada adaptación

La adaptación de la novela, hecha por María Elena Gertner, pierde la línea de acción en varios momentos y la progresión dramática —pieza fundamental del teatro— sucumbe frente a chistes o personajes tipo sketch de revista, por largos pasajes. Tampoco hay desarrollo de los roles, existiendo algunos que no poseen verdaderos parlamentos, sino que están solo para acotar una frase chistosa o algo triste. Es el caso de Doña Engracia de Encina, en manos de Violeta Vidaurre.

Dirección pésima

Obviamente, la dirección de Nelson Elordi es catastrófica. No solamente no consigue que Guillermo Ganga le dé una escenografía e iluminación útil a la puesta en escena, sino que acepta una ambientación que lo obliga a no diferenciar entre la casa de los pudientes y de los humildes. El salón donde los refinados Encina hacen sus fiestas es el mismo donde los Molina realizan sus "devoradas" de puro y casamiento de "meretriz".

Los liberales entonan su revolucionaria canción en el mismo sitio donde el amanerado Aguilán —pe-



Doña Engracia (Violeta Vidaurre), doña Francisca Encina (Margarita Barón) y Fidel Encina (Fernando Farías), en una escena del montaje.



El estreno contó con la presencia del Presidente Aylwin y su señora, y de otras autoridades, como el Ministro de Educación, Ricardo Lagos.

simamente encarnado por Carlos Martínez— ensaña los laúdes que aprendió en París. Escótera.

De la luz, aprieta que no otorgue ambientes ni separe espacios, para no confundir al ya aburrido espectador. Aquí hay luces que se quedan enfocando un poste vacío por minutos y otras que mantienen en tinieblas a los que están con la palabra.

Mezcla de estilos

Además, el director no consigue unidad de estilo en la actuación del numeroso elenco, estando algunos en farsa desatada —como las maqueteadas criadas—, otros en comedia, unos en melodrama —el caso de Leonor, desdibujada por Yari Núñez— y los más, en nada. Estos últimos van por el escenario recitando los parlamentos, sin convicción y como no creyéndose ellos mismos. Es lo que sucede con Sebastián Dahm, Martín Rivas, quien no logra siquiera esbozar al personaje central de la conocida novela. Igualmente débiles aparecen Santiago Ramírez, como Rafael San Luis; Carmen Diza Gutiérrez, Adelaida Molina; Francisca Castillo, Matilde y Leonardo Santana, Teniente Castañeda.

Los que convienen más en sus roles son Claudio Valenzuela, en el personaje de Amador Molina, con una labor creativa y de progresión lógica y la creíble Isabel Quinteros, en su bien elaborada Edelmiro Molina.

Margarita Barón interpreta perfectamente al "Cuando" y también el dúo cantado de Aníbal Reyna y Violeta Vidaurre en a tono y simpático. Lo demás, para olvidarlo.



Leonor Encina (Yari Núñez) convence con uno de sus enamorados durante una tertulia en su casa.



Después de la función hubo un cóctel en el Palacio Comendador. El protagonista de "Martín Rivas", Sebastián Dahm, llegó al final, junto a la actriz Sandra O'Hara, cuando algunos de los invitados ya se estaban retirando.

ULTIMOS DIAS
FANTASY ON ICE
PRESENTA
CIRCO AMERICANO
LAS CONDES
El mejor espectáculo para llevar toda la familia
¡NO SE LO PIERDA!
NUEVOS HORARIOS
Viernes, 18 y 21 horas
Sábado, 14.30, 17, 19 y 21 horas
Domingo, 14.30, 17 y 19 horas
ÉXITO TOTAL
ENTRADA GENERAL PAGO
PASEOS LOS NIÑOS ROMANOS
PASADIZOS, PASADIZOS, PASADIZOS, PASADIZOS
PERROS FUEBOL, PERROS
DESDE \$2.000. 40 ESTRELLAS DEL PATÍN OLÍMPICO
BOLETINES DESDE LAS 13 HORAS
AV. MANQUEHUE CON AV. KENNEDY

Desastroso "Martín Rivas" [artículo] Italo Passalacqua C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Passalacqua, Italo, 1945-2018

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desastroso "Martín Rivas" [artículo] Italo Passalacqua C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile